

Kendall W. Brown

Borbones y aguardiente

La reforma imperial en el sur peruano:
Arequipa en vísperas de la Independencia

Traducción de María Vásquez

Revisión histórica de Marina Zuloaga



BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ

IEP Instituto de Estudios Peruanos

CONTENIDO



<i>Agradecimientos</i>	9
PREFACIO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO	11
I. La nueva dinastía, el Virreinato del Perú y Arequipa	15
II. La agricultura regional: expansión y estancamiento	45
III. La minería y la manufactura en el sur del Perú	81
IV. El comercio en el sur del Perú	105
V. El cambio social en la Arequipa borbónica	139
VI. La iglesia arequipeña y el colonialismo español	167
VII. La reforma política y económica en Arequipa	193
VIII. Las reformas fiscales en Arequipa	225
IX. Arequipa desafía las reformas: la rebelión de 1780	253
APÉNDICES	281
ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA CITADA	299
ÍNDICE DE CUADROS	321



PREFACIO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO

INICIÉ LA INVESTIGACIÓN del libro *Bourbons & Brandy* como parte de un proyecto mayor relacionado con la tesorería real española. Los profesores John J. TePaske y Herbert S. Klein habían obtenido un financiamiento de la Fundación Tinker para recopilar informes sumarios o *cartas cuentas* de cada una de las tesorerías coloniales. Kenneth J. Andrien y yo éramos los estudiantes de postgrado involucrados en la compilación de estos datos. Primero viajamos al gran archivo colonial, el Archivo General de Indias en Sevilla. Pasé parte de cada día revisando las cartas cuentas de varias cajas coloniales y haciendo marcas en los sumarios de ganancias acumuladas y fondos gastados de aquello que debía pasarse a microfichas. El resto del tiempo estuve abocado a Arequipa.

Elegí Arequipa como el centro de mi investigación por muchas razones. La región se encuentra entre Lima y el gran centro minero de Potosí. Aunque no tenía la importancia económica o política de Lima o Potosí, ofrecía el potencial de mostrar cómo las otras regiones del Perú lograron salir adelante entre esos dos grandes centros virreinales. Me preguntaba hasta qué punto el poder político de Lima y las demandas económicas de Potosí determinaron la vida en Arequipa. Esta influencia era cierta ya que había sido confirmada con mis lecturas, como estudiante de postgrado, sobre la teoría de la dependencia, que por entonces hacía furor entre los estudios latinoamericanos. Más aún, otros historiadores que habían trabajado en la propia Arequipa, como era el caso de Elionore Burkett y Keith Davies, comentaron que tanto el archivo como la biblioteca municipal tenían valiosas fuentes y que su personal era muy servicial. También indi-

caron que la ciudad era encantadora, un lugar en el que se podría trabajar con tranquilidad.

Ya que estaba revisando los materiales de la Caja Real en Sevilla, decidí examinar detalladamente aquellos correspondientes a Arequipa, con el fin de determinar qué tipo de información económica se podía recabar de ellos. De inmediato se hizo obvio que me debía centrar en el siglo XVIII, ya que del período Habsburgo habían sobrevivido muy pocas cartas cuentas u otros materiales. En efecto, nuestra investigación encontró las siguientes cuentas previas al siglo XVIII: 1599-1605, 1624, 1625-1627, 1689-1690, 1692-1693, 1695-1696 y 1699-1700. No obstante, había casi una serie completa del siglo borbónico, faltando solo los años 1760, 1798-1799 y 1802.

Eventualmente decidí usar también las cuentas de las tesorerías de Arica y Cailloma. Estos dos distritos fiscales solían enviar los fondos excedentes a la caja de Arequipa. Hubo igualmente una interacción económica considerable entre ambos distritos, y tanto Cailloma como Arica formaron parte de la intendencia de Arequipa cuando esta se creó en 1784. De tal manera, Arequipa, Cailloma y Arica constituyeron un tipo de unidad fiscal y económica. Por ejemplo, con frecuencia, Arequipa recaudaba el tributo indígena de toda la región. Me enteré asimismo de que los arequipeños tenían un interés económico en otras partes de la región mientras que, por otro lado, las personas de los distritos mineros de Cailloma, al norte de Arequipa, y de Huantajaya, al sur de Arica, realizaban diversa actividades en Arequipa.

Al iniciar mis lecturas de las cuentas del siglo XVIII descubrí que contenían un valioso tesoro de datos económicos, más de lo que me hubiera imaginado. Obviamente brindaban información sobre la producción minera, debido a que la tesorería daba cuenta del quinto real y del diezmo real de plata. Un descubrimiento inesperado fue la cantidad de datos agrícolas incluida en estos materiales. En Arequipa tenía su sede la diócesis de la región y, por consiguiente, era el centro de la recaudación del diezmo eclesiástico de la producción agrícola. El obispo y los funcionarios de la caja recolectaban el diezmo o contrataban personal para que lo hiciera; este último método se hizo más popular hacia fines del siglo. Todos estos datos fueron cruciales para entender el desarrollo de la economía regional en el siglo XVIII y evaluar el impacto de las reformas imperiales.

En tiempos anteriores a Internet, cuando las fotos o las informaciones sobre las distancias locales eran más difíciles de obtener, yo no tenía ni idea de la geografía de Arequipa. La primera vez que la visité, en

setiembre de 1976, el aeropuerto local estaba cerrado y tuvimos que usar una pista de aterrizaje militar cercana al valle de Vitor. La severa magnificencia de la campiña de los alrededores me impresionó. La extrema aridez del territorio hacía un asombroso contraste con la frondosa vegetación, presente donde la irrigación traía agua fructífera hacia los campos. Me hizo pensar en las luchas triunfantes de los primeros habitantes indígenas para crear comunidades agrícolas viables en el desierto y en el empeño de los posteriores inmigrantes españoles. Determinados como estaba a tener pan, aceite de oliva y vino transformaron la biosfera, introduciendo trigo, aceitunas y viñedos.

Los informes de la belleza de la ciudad no habían sido exagerados. El azul brillante del cielo contrastaba hermosamente con el sillar de las partes más antiguas de la ciudad. Durante todo el tiempo que estuve en Arequipa, no recuerdo ni un solo día nublado. Al levantarme por la mañana nunca me preguntaba qué clima habría ese día. Invariablemente era soleado y templado. Asomándose sobre la ciudad estaba el Misti, el gran volcán que se erigía magníficamente hacia el noreste. Cuando estuve en Sevilla había leído sobre los terremotos que en los tiempos coloniales sacudieron la región y sobre las erupciones volcánicas que devastaron los viñedos y el campo, cubriéndolos con una capa caliente de ceniza. Las paredes del Archivo Histórico Departamental estaban decoradas con fotografías del daño ocasionado por los más recientes temblores, incluyendo varias de 1958, que mostraban tumbas destapadas por la erupción y los cadáveres que yacían dentro.

El personal del archivo fue de gran ayuda, así como también lo fueron todos los arequipeños. El señor Guillermo Galdós Rodríguez, director del Archivo Histórico Departamental, me brindó valiosas perspectivas sobre las tensiones que produjeron la *rebelión de los pasquines*, y sobre la reacción de Arequipa frente las presiones generadas por las reformas de los Borbones. El departamento de Historia de la Universidad de San Agustín me permitió consultar la tesis de Eusebio Quiroz Paz Soldán, que contenía información importante sobre los últimos años de la caja colonial de Arequipa.

La investigación en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Nacional, en Lima, fue similarmente provechosa, aunque con frecuencia, cuando tenía que enfrentar el ruido y la congestión de la capital, extrañaba la tranquilidad de Arequipa. Mario Cárdenas Ayaipoma fue especialmente amable al guiar mis esfuerzos en el archivo y se volvió un amigo valioso durante los siguientes viajes de investigación. Del mismo modo fue beneficioso

conocer al profesor Javier Tord, quien también estaba trabajando en el sistema de la tesorería colonial, y pudimos así discutir nuestros respectivos proyectos.

Espero que la traducción de este estudio no solo contribuya al entendimiento de cómo Arequipa negoció con las reformas imperiales impuestas durante la cúspide del colonialismo español en el siglo XVIII, sino que también muestre una perspectiva útil sobre el desarrollo de la economía regional durante el siglo de los Borbones. Agradezco al profesor Carlos Contreras Carranza y al Banco Central de Reserva del Perú por poner mi estudio a disposición de los lectores peruanos, así como también a la profesora María Donata Vásquez Colina, por haber traducido el libro al español.